

Qué sentido tienen las fiestas cristianas en la post-cristiandad emergente. Reflexión con respecto a la «resurrección» del lunes de Pentecostés en Francia¹

Prof. Arnaud Join-Lambert²

Universidad Católica de Lovaina

Las fiestas cristianas marcaron el ritmo de la vida en Europa a partir de la Edad Media. El calendario cristiano monopolizaba la organización del tiempo social. En este contexto, las grandes fiestas desempeñaban un papel primordial. Hoy, esta realidad, bastante conocida y bien documentada³, vuelve a ser de actualidad a causa del cambio, progresivo pero radical, del contexto europeo con relación a la religión cristiana⁴. Ya no estamos en una modernidad caracterizada por la toma de distancia crítica frente a las religiones, sino en una postmodernidad o en una ultra-modernidad. Más allá de cuál sea el término, lo importante es que la época de cristiandad ha llegado a su fin. El número de católicos activos o pasivos sigue reduciéndose en todos los países occidentales europeos. Incluso en los países de tradición católica, donde los católicos todavía no son una minoría,

1 Este texto nace a partir de una conferencia dada en Münster el 27 de noviembre de 2008 en el coloquio interdisciplinario de investigación *Christliches Fest und kulturelle Identität Europas*. Ha sido publicado de manera casi idéntica en francés en la revista *Études* y en inglés en *Studia liturgica*.

2 Profesor de teología pastoral y de liturgia en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica.

3 Para el caso de Francia, ver Jean Chélini, *Le calendrier chrétien: cadre de notre identité culturelle*, Paris 2007. Para una visión más general Philippe Rouillard, *Les fêtes chrétiennes en Occident*, Paris 2003 (Histoire).

4 Resulta fundamental el trabajo colectivo dirigido por Paul Post le. a.l (ed.), *Christian Feast and Festival. The dynamic of Western Liturgy and Culture*, Leuven, 2001 (Liturgia Condenda 12).

éstos constituyen un grupo religioso en medio de otros, si bien el grupo más importante.

En este contexto, ¿qué significado tienen las fiestas cristianas? La sociedad francesa presenta en este sentido una situación bastante interesante. Cuatro «interlocutores» se hacen presentes: la Iglesia Católica con su *Código de Derecho Canónico* (las fiestas llamadas «de precepto» en el canon 1246 § 1), la Iglesia católica local con sus costumbres propias (las fiestas llamadas «de obligación»), el Estado con sus días festivos y, finalmente, los ciudadanos y ciudadanas con sus convicciones e intereses personales. Después de presentar las particularidades del contexto francés y del conflicto en torno al lunes de Pentecostés de 2004 a 2008, propondré algunas hipótesis para el futuro de las fiestas cristianas en la sociedad ultramoderna en gestación.

I. LAS FIESTAS DE OBLIGACIÓN EN FRANCIA

Después de la revolución francesa, la paz religiosa, buscada por casi todos los actores de la sociedad, es proclamada oficialmente en 1801. Esta paz, necesaria para la reconstrucción del país, se establece bajo la forma de un concordato promulgado el 8 de abril de 1802. El concordato fue ante todo una opción pragmática: «El gobierno de la República francesa reconoce que la religión católica, apostólica y romana es la religión de la mayoría de los franceses». Recordemos que los revolucionarios ya habían intentado crear un calendario estructurado por décadas y en torno a fiestas laicas, con el fin de organizar el tiempo social. Pero era claro que el objetivo explícito de suplantar las fiestas cristianas había fracasado. Por eso, cuatro fiestas cristianas fueron declaradas por el concordato como días festivos y no laborables: Navidad, la Ascensión del Señor, la Asunción de María y la Fiesta de Todos los Santos⁵.

El siglo XIX fue una fase intermedia en la que el Estado francés se encargó del sostenimiento de las iglesias y del clero. La renovación católica y la recuperación del poder por parte de la institución eclesial encuentran una oposición creciente, especialmente entre los medios francmasones. Esta resistencia desemboca en la ley de separación de la Iglesia y el Estado en 1905. El Estado rompe unilateralmente el

5 Fallo del 29 germinal del año X (en el calendario revolucionario), 19 de abril de 1802 en el calendario republicano.

concordato en 1905 y se declara «laico» a partir de entonces. Fijémonos en que la laicidad del Estado se comprende hoy de una manera diferente, como una manera estrictamente neutra de situar la religión en el espacio público⁶. La mencionada ley de 1905 garantizaba la libertad de conciencia y la libertad de culto, pero no aseguraba ningún sostenimiento financiero por parte del Estado a la Iglesia católica, a pesar de que los bienes de esta se encontraban confiscados. En aquel entonces, para un gobierno laico hubiera sido posible suprimir las fiestas cristianas como días festivos o, al menos, darles otro estatuto. Pero no lo hizo. Por eso, a partir de allí comienza una situación que dura hasta hoy: las fiestas cristianas que el concordato había conservado se mantienen como días festivos y no laborables⁷. Se debe añadir una excepción posterior en los tres departamentos de Alsacia y de Mosela (diócesis de Estrasburgo y de Metz), que estuvieron bajo régimen alemán hasta 1905, donde no se dio la separación.

Con excepción de los tres departamentos señalados, las fiestas cristianas tienen ahora diferentes estatutos según los sistemas vigentes en Francia.

En el calendario legal francés, dos fiestas de carácter religioso, que no aparecen en los otros calendarios, son días festivos no laborables: los lunes de Pascua y de Pentecostés⁸. Fuera de estas dos excepciones, existe una adecuación entre la legislación civil y la selección hecha por la Iglesia en Francia: las fiestas de obligación son también días festivos y no laborables.

En el resto de Europa también aparecen preguntas similares, pero que no han dado lugar a una reflexión amplia y sistemática⁹. En Bélgica, un decreto en 1986 armonizó la situación¹⁰. En los Países Bajos, la Iglesia tomó recientemente una decisión siguiendo otra lógica. Hasta 1991, Navidad y la Ascensión eran las dos únicas fiestas de

6 En días recientes apareció la controvertida noción de « laicidad positiva ». Esta expresión lanzada por el presidente Sarkozy en septiembre de 2008 caracterizaría una actitud de las autoridades civiles que reconocen los valores y el aporte de las religiones en beneficio del conjunto de la colectividad social.

7 Artículo 42 de la ley del 9 de diciembre de 1905.

8 Según la ley del 8 de marzo de 1886.

9 Para el caso de Alemania, ver Ulrich Ruh, «Krampf. Auch dieses Jahr gab es Streit um den Pfingstmontag», *Herder-Korrespondenz* 59 (2005) 275.

10 El decreto del 28 de octubre de 1986 limita a cuatro las fiestas de obligación. La Epifanía y la fiesta del Corpus Christi se trasladan al domingo siguiente. Las fiestas de San José, San Pedro y San Pablo, la Inmaculada Concepción de María pierden su carácter de fiestas de obligación. Cf. *Documentation catholique* 84 (1987) 277-278.

obligación. Luego, la Asunción y la solemnidad de Todos los Santos fueron añadidas como fiestas de obligación, sin ser en días festivos. A los fieles se les pide que participen en la eucaristía, a pesar de tener trabajar ese día¹¹. Vale la pena preguntarse si la pastoral litúrgica, que ya está en crisis en el país, no debería encontrar nuevas pistas para este caso.

Fiestas de obligación según la Iglesia local	Días festivos - no laborables (en <i>itálica</i> las fiestas no religiosas)	Fiestas de precepto según el Código de Derecho canónico ¹²
Los domingos, incluidos Pascua y Pentecostés	Los domingos, incluidos Pascua y Pentecostés	Los domingos, incluidos Pascua y Pentecostés
Navidad (25.12)	Navidad (25.12) <i>Año Nuevo (1.1)</i>	Inmaculada Concepción de María (8.12) Navidad (25.12) Sta. María Madre de Dios (1.1) Epifanía (6.1) San José (19.3)
Ascensión del Señor	Lunes de Pascua Ascensión del Señor Lunes de Pentecostés <i>Fiesta del trabajo (1.5)</i> <i>Victoria de la II Guerra Mundial (8.5)</i>	Ascensión del Señor Fiesta del Corpus Christi San Pedro y San Pablo (29.6)
Asunción de la Virgen María (15.8) Todos los Santos (1.11)	<i>Fiesta nacional (14.7)</i> Asunción de la Virgen María (15.8) Todos los Santos (1.11) <i>Fiesta de la victoria de 1918 (11.11)</i>	Asunción de la Virgen María (15.8) Todos los Santos (1.11)

11 La literatura a propósito de este tema es escasa. Ver un artículo general con precisiones sobre Bélgica y los Países Bajos : Constant Van de Wiel, «Les temps sacrés. Les jours de fêtes et de pénitence dans le droit canonique (canons 1244-1253)», *Questions liturgiques* 78 (1999) 243-267.

12 Esta lista está acompañada de una nota importante para nuestro análisis: «Sin embargo, la conferencia episcopal puede, con la aprobación de la Santa Sede, suprimir ciertas fiestas de precepto o trasladarlas al domingo».

II. LA «SUPRESIÓN» DEL LUNES DE PENTECOSTÉS (2004-2008)

El lunes de Pentecostés es un día festivo y no laborable en Francia y por los menos en doce países europeos. En cambio, es un día laborable en países de cultura católica como Italia, España y Portugal. Esto muestra que la situación es diferente en cada país y que tiende a ser cada vez más variable¹³. En cualquier caso, este día festivo que tiene una identidad cristiana explícita, guarda significado para la sociedad europea actual.

1. Historia de una supresión fallida

Durante el verano del 2003, alrededor de 15.000 personas en Francia murieron, directa o indirectamente, por causa de la canícula. El impacto que esto provocó en la opinión pública, obligó al gobierno del primer ministro Jean-Pierre Raffarin a dar una respuesta rápida. La ley del 20 de junio del 2004 instituyó un *Día de solidaridad* para apoyar a los ancianos y minusválidos. La teoría era simple: el lunes de Pentecostés sería desde entonces día festivo pero laborable. Las personas activas deberían trabajar y su salario bruto sería depositado por el empleador en un fondo creado para este fin¹⁴. La primera objeción a la ley fue el hecho de crear un día de trabajo adicional ¿Era la solución adecuada? La otra objeción se refería a la elección de la fecha y a la posibilidad misma de realizar el proyecto¹⁵. Así, el lunes de Pentecostés se convirtió en un día extraño, festivo, pero en el que se debe trabajar en beneficio de los ancianos y los minusválidos. Posteriormente, la ley del 2004 concedió la posibilidad de realizar este *Día de solidaridad* cualquier otro día festivo, con excepción del 1º de mayo (¡fiesta del trabajo!). Las empresas podían, incluso, dividir este día en siete horas repartidas a lo largo de varios días. Sin embargo, los debates continuaron centrándose casi exclusivamente sobre el lunes de Pentecostés.

Cientos de miles de personas trabajaron el lunes de Pentecostés entre 2004 y 2008. Los resultados financieros fueron evidentes,

13 Por ejemplo, en el 2005, Suecia suprimió este día festivo, en beneficio de la fiesta nacional.

14 La ley designa este monto como la «contribución solidaridad autonomía».

15 Se cuestionaba la posibilidad de trabajar durante un día festivo. La respuesta afirmativa fue confirmada por un fallo del Consejo de Estado del 3 de mayo de 2005.

aunque controvertidos¹⁶. Como persistía la duda sobre la eficacia de la medida, el ministro de trabajo Xavier Bertrand modificó el proyecto inicial en enero del 2008 dejando a las empresas la libertad de escoger «su» día de la solidaridad. El gobierno no quería suprimir este día, sino más bien desligarlo del lunes de Pentecostés¹⁷. La única fecha que permanecía restringida para el día de la solidaridad era la fiesta del trabajo el 1º de mayo. Como consecuencia lejana del Concordato napoleónico se excluyen también el Viernes Santo, Navidad y la fiesta de San Esteban (26 de diciembre) en Alsacia y Mosela.

¿Y la Iglesia católica?

En la expresión «lunes de Pentecostés», ¿se está hablando de «Pentecostés»? El debate tiene necesariamente algo que ver con la religión cristiana. Y sin embargo, la Iglesia católica se encontró a sí misma en una situación incómoda. Por ejemplo, el presidente de la conferencia episcopal, Jean-Pierre Ricard, declaró que el lunes de Pentecostés era importante para la vida de la Iglesia (peregrinaciones, reuniones y retiros). Pero, al mismo tiempo, defendía la solidaridad propuesta y la preocupación por los ancianos y los minusválidos.

El problema se origina en la fiesta misma. El lunes de Pentecostés ya no es una fiesta litúrgica. La octava de Pentecostés se suprimió en la última reforma litúrgica. El lunes de Pentecostés como día festivo no era más que el resto simbólico de una octava creada en otra época como paralelo de la octava de Pascua, una especie de apéndice del tiempo pascual poco justificable¹⁸. El lunes de Pentecostés no tiene un significado particular, aparte de ser la entrada en el tiempo llamado «ordinario» o de permitir algunas tradiciones locales o populares, como en Alemania, donde se celebra una misa votiva del Espíritu Santo. El Misal romano actual conserva el rastro de esta costumbre en una rúbrica que faculta esta celebración el lunes y el martes.

En conclusión, el lunes de Pentecostés es una reliquia de una época pasada, que no tiene hoy significación teológica, pero que

16 Oficialmente, la contribución dejó como resultado 1.950 millones de euros en 2005, 2.090 millones de euros en 2006 y 2.200 millones de euros en 2007.

17 Los diputados votaron la *Ley relativa al día de la solidaridad* el 26 de marzo de 2008, publicada el 16 de abril de 2008.

18 De este modo se prolongaba la «santa Cincuentena» (*pentecoste* en griego), contradiciendo todas las tradiciones litúrgicas.

conserva una importancia pastoral real. Además, este día –a causa de su historia y de su nombre– conserva una dimensión religiosa para la mayoría de los franceses. Su supresión podía manifestar con fuerza y de manera simbólica la retirada del catolicismo en Francia. Sin necesidad de desplegar una gran argumentación, la Iglesia católica estaba obligada a hacer algo ante la amenaza al lunes de Pentecostés. Dejar la opción abierta para el día de la solidaridad no parece ser la mejor solución, más aún cuando pone en peligro los días festivos de una importancia teológica real, como las fiestas de obligación.

El problema complejo de la pastoral, típico de la post-cristiandad, se ilustra en este caso de una manera muy significativa. Por querer conservar todo a través de instituciones que perdieron su significación, se corre el riesgo de perder lo esencial. Así, nuestra pregunta sigue abierta: ¿Cuál es el sentido de estas fiestas en la cultura actual?

2. Sobre las fiestas cristianas en contexto de ultra-modernidad

Resulta difícil precisar cuál es el vínculo de las personas con las fiestas cristianas. La participación en los servicios litúrgicos es un criterio inmediato, cómodo, pero muy limitado. Por ejemplo, la preponderancia que tiene la Navidad es evidente, tanto en las iglesias como en las calles, las vitrinas y los hogares. Como pista para profundizar nuestra pregunta, tomaremos ahora las *características del creyente contemporáneo*, que ahora son consideradas clásicas en la sociología religiosa¹⁹: el sincretismo religioso, el famoso «creer sin pertenecer», la ruptura de la línea de transmisión de la fe en las familias, las nuevas figuras de creyentes (peregrinos o convertidos). Los trabajos sociológicos muestran que las fiestas cristianas conservan cierta importancia para los individuos ya sea como referencias, como manifestaciones religiosas o como expresiones visibles del vínculo social. Pero también hay que señalar que no son siempre las mismas fiestas, ni tampoco con la misma intensidad. A continuación, basándome en estas referencias aplicadas a nuestro contexto, propongo tres reflexiones en torno al futuro de las fiestas cristianas.

19 Ver principalmente Danièle Hervieu-Léger, *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Paris 1999; *Catholicisme, la fin d'un monde*, Paris 2003.

Dimensión antropológica

El ser humano no puede vivir sin ritos. Debido a la dimensión ritual de la humanidad, las fiestas –particularmente las fiestas religiosas– estructuran la vida individual y colectiva. Ellas brindan un lenguaje adecuado para expresar lo indecible y ayudan al ser humano a encontrar sentido a su vida cotidiana²⁰.

Por esta razón, las fiestas cristianas perdurarán mientras no aparezca una alternativa que sea capaz de suplantarlas. Esto explica por qué las raras tentativas de secularizar la Navidad no han tenido hasta ahora mucho eco en la población francesa. Algo similar ocurre con la fiesta de Todos los Santos y con la conmemoración de los fieles difuntos. Claro está, no se puede ignorar el desarrollo de la celebración de *Halloween* en Europa, pero también que su efecto de novedad ya es cosa del pasado. Los analistas señalan que esta celebración sigue siendo algo superficial. Sin embargo, es posible que dentro de algunas décadas, esta celebración típicamente ultramoderna se haya establecido hasta el punto de representar una alternativa real a la fiesta de Todos los Santos²¹. En este momento, las únicas fiestas « en peligro » son aquellas que no tienen pertinencia o « correspondencia antropológica » en la vida profana. Es el caso de la Ascensión y la Asunción, particularmente.

Hay que señalar también que el nexo entre fiestas y estaciones se mantiene con fuerza²², a pesar de la desaparición de la cultura rural o « agro-litúrgica ». El ritmo de vida del europeo está estructurado por las estaciones, tanto por la educación y la diversión como por su propio biorritmo. Las fiestas desempeñan en esto un papel importante, también las fiestas religiosas, cuya magnitud no alcanzamos realmente a apreciar. Una temporada de fútbol o de fórmula uno no son suficientes.

20 Ver los trabajos, ya clásicos, de François-André Isambert, *Le sens du sacré. Fêtes et religion populaire*, Paris 1982 ; *La Fin de l'année. Étude sur les fêtes de Noël et du Nouvel An à Paris*, Paris 1976.

21 Lo que explica el surgimiento de una pastoral cristiana nueva en torno a la fiesta de Todos los Santos como reacción al *Halloween* en Francia, especialmente en París a partir del 2002 valiéndose del vocablo *Holy Wins*.

22 Cf. Ansgar Chupungco, « Fêtes liturgiques et saisons de l'année », *Concilium (F)* n° 162 (1981) 57-67.

Dimensión cultural y simbólica

Las fiestas cristianas tuvieron un papel fundamental hasta el pasado reciente. En condiciones nuevas, aparecerán significaciones nuevas para las fiestas antiguas o se crearán fiestas profanas, cuya dificultad a imponerse ya hemos señalado (con la excepción notable de la «fiesta de la música»). Esta realidad es un reto enorme para las Iglesias cristianas que, a su vez, se encuentran en retroceso. El Evangelio fundador fue dado de una vez por todas, ha sido anunciado casi a la totalidad de la humanidad y ha contribuido a forjar cristiandades, sistemas sociales homogéneos que desaparecieron o están desapareciendo. En estas condiciones, resulta difícil renovar algo. Claro está, la cuestión amplia de la « evangelización » no se reduce solamente a las fiestas. Pero éstas son un síntoma significativo del lugar de la fe cristiana en Occidente en la actualidad y en el futuro próximo.

Si aceptamos la noción común de símbolo como signo sensible de una realidad no sensible, hay que reconocer que ciertas fiestas cristianas son aún, en Francia, signos indiscutibles. Ellas permanecen visibles en los calendarios, tanto en el de los bomberos como en el de la mayor parte de agendas privadas. Señalemos dos explicaciones posibles para esto. En una época donde los individuos están cada vez más desorientados y donde las referencias estables desaparecen progresivamente, las fiestas brindan seguridad, una confianza de base²³ que permite situarse en este nuevo mundo emergente. Las fiestas son las marcas de un paraíso perdido donde todo y todos tenían su lugar. Estamos hablando en una perspectiva típica de psicología de la religión. Pero esto no significa que todas las fiestas cristianas tengan un papel en este sentido, sólo algunas que estructuran la existencia colectiva y privada. En el caso de Navidad y de la Fiesta de Todos los Santos, que permanecen predominantes entre las grandes fiestas, su importancia viene del hecho que ellas contribuyen de manera importante al «vivir-juntos» querido por todos los actores de la sociedad.

23 En el sentido de la *basic trust*, definida en su época por el psicólogo Erik H. Erikson.

Dimensión pastoral

Estas dimensiones explican por qué las fiestas cristianas desempeñan un papel entre los cristianos no-practicantes, no-creyentes o entre los no-cristianos en Francia. Hace algunos años se inventó la noción de « pastoral del umbral » justamente para caracterizar esos « lugares » de contacto, es decir, de encuentro entre el núcleo de las comunidades cristianas y las personas alejadas que se acercan sólo de vez en cuando. Las fiestas tienen aquí un papel importante. Ellas muestran que algo dentro del cristianismo sigue hablando, incluso si no es aquello que la Iglesia católica quisiera que fuera aceptado por los hombres y mujeres de hoy. Con frecuencia, nuestros contemporáneos tienen una interpretación diferente del sistema simbólico presentado por la Iglesia «oficial»²⁴.

Esta dimensión pertenece a lo que se ha llamado durante largo tiempo la piedad popular. En los años 60 y 70 hubo intensos debates sobre el lugar de las prácticas rituales consideradas como « marginales ». Como resultado, numerosas prácticas tradicionales desaparecieron. Un ejemplo bastante conocido fue la supresión en aquella época de los « nacimientos » o « pesebres » en ciertas parroquias, especialmente de medio urbano. Hoy en día, los nacimientos son algo imprescindible no sólo en las iglesias²⁵ sino también en los hogares y en el espacio público. Todavía hoy, la mayor parte de escuelas maternales, e incluso primarias, preparan la celebración de la Navidad. Claro está, también se suscitan discusiones sobre el sentido de estos gestos en un contexto pluri-religioso y multicultural. ¿No habría que hacer más bien una simple fiesta de la niñez, o incluso de la familia teniendo en cuenta la diversidad de formas que esta toma hoy? Sin embargo, los estudios empíricos muestran que el « nacimiento » o « pesebre » permanece omnipresente, no solamente en el imaginario religioso. Un servicio de la Iglesia a los cristianos, de todo tipo, es hacer comprender el sentido profundo de esta fiesta de la Encarnación en el contexto actual. Si el cristianismo quiere seguir siendo creíble, resistir a la desviación puramente comercial de la Navidad es una tarea pastoral importante, conservando al mismo tiempo la validez de la dimensión festiva.

24 Ver mi artículo : « Sens et limites de la ritualité des sacrements en post-chréienté occidentale », *Ephemerides theologicae lovanienses* 85 (2009) 1-22.

25 Algunas parroquias organizan toda una pastoral de belenes, a través de concursos, visitas a las casas, exposiciones, presentaciones *powerpoint* la noche de Navidad, etc.

Pentecostés es también una fiesta importante desde el punto de vista pastoral, independientemente de su contenido teológico, a causa de los tres días festivos válidos hasta 2005 y que ahora se han recuperado. Tenemos como ejemplo las numerosas sesiones sinodales y fiestas diocesanas realizadas en este periodo²⁶. Hay que valorar el significado que tiene el que este tipo de acontecimientos de la Iglesia local se hagan con ocasión de esta fiesta. El malestar de los responsables diocesanos franceses cuando el lunes ya no era día festivo era justificado. La misma dimensión práctica también es válida, aunque en menor medida, para la Ascensión a causa del nexo epónimo.

En cuanto a la fiesta de Todos los Santos, hay que señalar que ella constituye desde hace algunos años una ocasión para desplegar una intensa pastoral en torno al duelo y la esperanza cristiana: envío de cartas a los familiares de las personas fallecidas durante el año, celebraciones especiales el 1º y el 2 de noviembre o liturgias en los cementerios. Algunas parroquias, dando muestras a veces de una gran creatividad, han creado estrategias de acogida y de acompañamiento para la gran diversidad de personas que visitan los cementerios en estas fechas.

Como ya hemos señalado, la fiesta de Pascua se encuentra en una situación de mayor riesgo debido a que tiene poco eco en una sociedad que ya no es cristiandad. Además, la fiesta principal y primordial de la fe cristiana, ya no está ligada en Francia con las vacaciones escolares, que se convirtieron oficialmente en «vacaciones de primavera». La gran limitación de la Pascua es el hecho de ser una fiesta móvil. En la Francia laica, la Iglesia ya no le dicta su ley al calendario civil. Las consecuencias pueden ser a veces sorprendentes, por ejemplo la organización del carnaval en ciertas escuelas o municipalidades durante la cuaresma o incluso después de Pascua, cuando ésta cae muy temprano.

Se podría pensar en cambios que beneficien a todos. Por el momento es claramente inconcebible celebrar la Pascua en una fecha fija. Pero, pensando en el provecho espiritual de sus miembros, la Iglesia católica podría solicitar un intercambio entre el lunes de Pascua que sería día laboral y el Viernes Santo que se convertiría en día festivo no laborable²⁷. Este intercambio sería importante para darle

26 Cf. Arnaud Join-Lambert, *Les liturgies des synodes diocésains français 1983-1999*, Paris 2004 (Liturgie 15) 238-240.

27 Solamente los departamentos del Alto-Rin, del Bajo-Rin y de Mosela tienen ya el Viernes Santo como día festivo.

su valor a las celebraciones pascuales del Triduo²⁸, queridas por las reformas de Pío XII y del Concilio Vaticano II. Un argumento económico iría en el mismo sentido, ya que los estudios han demostrado que un lunes es más productivo que un viernes en todos los sectores de actividad económica. Y el fin de semana prolongado de tres días permanecería para las personas para quienes la Pascua no tiene una significación particular. Sería tan sencillo que resulta sorprendente constatar que la Iglesia no ha comenzado todavía a trabajar en este tema.

CONCLUSIÓN

1802, 1905, 2004, parece ser que las fiestas cristianas tienen un ciclo franco-francés propio... A pesar de que la crisis de la Iglesia católica en Francia es profunda, los responsables parecen haberse dado cuenta de la magnitud de su tarea, de los límites y oportunidades de las fiestas cristianas en el contexto actual. Muchos obispos, sacerdotes y laicos comprometidos en la pastoral han tomado diversas iniciativas con el fin de hacer conocer el sentido de las fiestas. El papel de la Iglesia es vital en esta dimensión de servicio a la sociedad. Más aún, es necesario aprovechar esta oportunidad para proclamar una vez más el Evangelio que quiere ser Buena Nueva, en vez de caer en la trampa del folclorismo alimentado por una nostalgia infantil.

En el contexto europeo, el lugar de las fiestas en la vida social se hace cada vez más problemático, bien sea cuando las fiestas son reducidas a una expresión cultural o cuando su dimensión religiosa permanece aún presente. Se podrían plantear dos preguntas que no son descabelladas. Si se quisiera proclamar una fiesta internacional de Europa como día festivo para toda la Unión, ¿qué día festivo sería suprimido para que el sacrosanto crecimiento económico no se vea afectado? Probablemente, el lunes de Pentecostés, al menos en Francia...

Y ¿por cuánto tiempo más será aceptable que ninguna fiesta judía o musulmana –o de otra minoría religiosa– sea día festivo dentro de la Unión? La pregunta surge de vez en cuando, siendo descalifica-

28 El Triduo pascual comienza con la misa del Jueves Santo en la tarde y termina con las vísperas del domingo.

da rápidamente con el argumento de su complejidad²⁹ ¿Habría que escoger una fiesta que sería simbólica para cada religión? ¿Cuál³⁰? ¿Qué religiones tendrían «derecho» a una fiesta como día festivo-laborable? ¿Cuáles serían los criterios de elección? ¿Y por qué no una «fiesta a la carta»? Esta hipótesis caería muy bien en ciertos medios políticos, sobre todo porque tendría cierto provecho electoral. Siguiendo el modelo del *Día de la Solidaridad* cada uno tomaría su día libre en función de la fiesta propia de sus creencias y convicciones.

Este tipo de cuestionamientos seguirán apareciendo en el debate público, en la medida en que crece el multiculturalismo y en que emergen reivindicaciones de tipo comunitarista³¹. Las fiestas cristianas están llamadas a transformarse dentro de la Europa ultramoderna del futuro. Las Iglesias no pueden mantener todo su patrimonio, gigantesco y omnipresente, que proviene de una situación de cristiandad. Suprimir los lunes de Pascua y de Pentecostés no es algo dramático en sí. En cambio, la desaparición de la Ascensión –o incluso del Viernes Santo en Alsacia y Mosela– sería algo mucho más problemático para los cristianos y sobre todo, significaría el final real de una época. Efectivamente, estas fiestas carecen de sentido en una sociedad laica, con diversidad religiosa y cultural, pero pertenecen al corazón mismo de la fe cristiana. Las próximas décadas verán todavía muchas discusiones y, tal vez, hasta conflictos en torno a las fiestas cristianas en Francia y en Europa.

Traducido por Franklin Buitrago Rojas op

29 Dentro de Europa, la comunidad musulmana de origen turco en Alemania es la más reivindicativa, especialmente con la petición del día de descanso escolar durante la fiesta del Ramadán (*Aïd-el-Fitr*).

30 ¿El judaísmo optaría por la Pascua (*pessah*), por el Nuevo año judío (*Roch ha-Chanah*) o por el Gran Día de la Reconciliación (*Yom Kippour*)? Todas estas fiestas se fijan de acuerdo a la luna, es decir tienen una fecha diferente cada año. El islam se vería confrontado a preguntas semejantes, ya que las opciones son también fiestas movibles como la fiesta del sacrificio (*Aïd al Adha* ou *Aïd el-Kebir*), la fiesta del Ramadan o, menos probable, el nuevo año islámico (*Muharram*). Otra dificultad adicional estaría en la diversidad de corrientes religiosas dentro del islam (el papel de la fiesta de la *Achoura* entre los Chiitas).

31 Vale la pena recordar que la fiesta del sacrificio fue por primera vez día festivo el 17 de noviembre de 2010 en el territorio español de Melilla al norte de Marruecos. La fecha fué anunciada a las autoridades civiles con un año de anticipación.